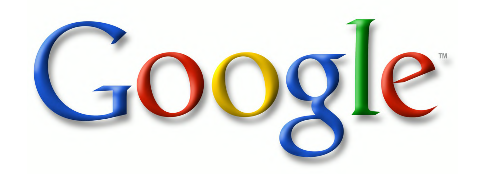
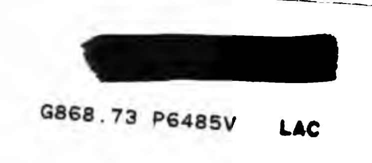



BIBLIOTECA
DE
POETAS
AMERICANOS
M. Pimentel Coronel
Vislumbres
PARIS
Libreria de la Vda de CH. BOURET


G868.73 P6485V LAC





VISLUMBRES



M. PIMENTEL CORONEL

M. PIMENTEL CORONEL

Vislumbres



LIBRERÍA DE LA V^DA DE CH. BOURET

PARÍS
23, Rue Visconti, 23

MÉXICO
14, Cinco de Mayo, 14

1905

A ALIRIO DÍAZ GUERRA

Cuando publiqué mi primer libro de versos, en los albores de una juventud que ya agita su pañuelo blanco sobre la nave de mis sueños, tu voz cariñosa llegó á mí, como la palabra de un hermano, y me señaló orientales riberas por donde había viajado como un Rey triunfador tu imaginación de artista;

Hilando hoy estas páginas para darlas al público, y en la necesidad de mirar hacia ayer, tu nombre revive en mis impresiones, como una onda siempre nueva de aliento y de simpatía, y me sale del corazón dedicarte esta obra :

Al compañero de dolorosas luchas infecundas, y acaso, de aspiraciones imposibles.

Berlín, 1905.

PIMENTEL CORONEL.

MI BANDERA

¿En qué metodismo inscribo mi Credo intelectual, en este momento diverso, de lucha de escuelas, ó de pretendida renovación artística?

No quiero abrir este libro, sin responder á esa pregunta:

No pertenezco á ningún dogmatismo; odio todas las ortodoxias, como repugno todas las oligarquías. Me explico el Arte por la belleza y el genio ó el talento por la sinceridad. Idea ó forma, no amo sino la verdad. ¿Qué son *modernismo*, *decadentismo*, *criollismo*, etcétera? Si la labor personal de un estilo ó la vestidura propia de una idea original; si son la expresión genial de un temperamento, pueden constituir un blasón, pero de ningún modo la universalidad de un apostolado: El arte con una concretación ó forma restringida que limita

sus horizontes, sería el talento facturado : la pobre factoría de las creaciones sin realidad.

No van estas opiniones á negarle á la forma rara y exquisita de algunos modernos y grandes pensadores, — prosistas y poetas, — la consagración de su personalidad; su esfuerzo : su labor extraída de la propia sustancia. Van contra la corriente impositora, oligárquica y absurda, de una cierta tendencia que aspira, á una como hegemonía intelectual.

¿Es, puede, y debe ser el arte, la forma versátil de la moda, la decoración variable de las épocas, ostentando en la uniformidad del traje y del afeite, los caprichos del Soberano ó las inventivas del *Ropero*, como el coro de servidumbre de un cuadro palaciego? De ningún modo : responden, Venus vencedora de todos los tiempos; Homero emergiendo su frente de sol de la noche de todos los siglos; Dante rugiendo en su Oscura Selva, á la entrada de la eterna verdad, con su grito extrahumano; Lamartine con sus melodías casi castas; Hugo en su verbo apostólico; Leconte de Lisle, en la serenidad marmórea en que petrifica y burila la carne de su sensibilidad aténica; Musset con su sensualidad y Mendes con su orientalismo.

Escribo estas líneas, pensando en Darío (en Rubén), en ese Mago de un Oriente del ensueño, que deslíe en la extraña é inimitable armonía de sus estrofas no aprendidas, y en el ritmo de sus versos sin acendencia, todas

las perlas, todas las joyas, todos los tesoros de las Mil y una Noche de Maravillas, en que su genio quimérico y brillante condensa el alma grandiosa, perfumada y visionaria de una época, entrevista por su imaginación, desde el alto aislamiento de su Torre de Marfil — que dora el sol del Mediodía. En las Palabras Liminares de sus Prosas Profanas, él ha escrito : « Mi literatura es mía en mí; quien siga servilmente mis huellas perderá su tesoro personal y, paje ó esclavo, no podrá ocultar sello ó librea. — Wagner á Augusta Holmés, su discípula, dijo un día : — Lo primero no imitar á nadie y sobre todo á mí. ¡ Gran decir ! »

Bien va él, Darío, con su pompa y con su manto de Emperador: ¡bien va solo, con su cetro de Rey de su armonía! Sacudamos las ramas de ese árbol frondoso, cuando quieran cantar en su verde cúpula que el sol abrillanta; cuando quieran cantar, con remedo de gorjeos, pájaros que no trajeron de lo Arcano, el secreto de sus armonías!

Que viva el arte por la verdad y por la belleza. Que viva por la variada multiplicidad de sus formas. Que viva por el ensueño sincero. ¡ Que sea ingenuo !

M. P. C.



LICOR OLÍMPICO

Pasaron los encantos de la cita,
los coloquios de ardientes embelesos;
no era ya mi adorada virgencita,
ni mi amada : Mis besos no eran besos.

Y ya no halló para su afecto abrigo
en mis locas ternuras. Y un instante
vió encarnarse en las formas del amigo
el nostálgico espectro del amante;

Y se sintió morir ! ¿ Era el Invierno ?
¿ Era el ábrego oscuro del hastío ?
Era el olvido ? Sus dolientes ojos
donde irradiaba su cariño eterno,

miraron en la *estufa* los despojos
de aquella llama que extinguiera el frío;
y ante el pesar de una ventura breve
de que ciego el amor hizo derroche,
temió más al hastío que á la noche,
y al hogar sin calor más que á la nieve.

Y entonces, triste, desdeñosa, altiva,
ante el incierto porvenir temblando,
enferma de vivir, casi furtiva,
¡ay! sin decirme, *adiós*, se fué llorando!

. . . .

Después... en noche de pensar, con tardo
y marcado interés, sobre mi puerta
alguien tocó, — como el dolor de Edgardo: —
¡Era el fantasma de mi amada muerta!
Era la misma; (El eco de un suspiro
vibró como en las alas de un ensueño);
la misma cual la ví, como aun la miro;
y era su voz la que me dijo:
— « Oh Dueño:
¿lo ves? solo no estás: tu compañera;
tu pálida y doliente Poesía,

más constante, más fiel y más sincera,
no ha olvidado tu celda todavía.

Si ayer sobre otro seno adormecido
y al rumor de otros besos arrullado,
ahogaste mi recuerdo en el olvido,
en cambio yo, ¡oh dolor! no te he olvidado.

Vengo á mudarte las marchitas flores
y con mis labios á enjugar tu llanto;
si aun recuerdas, Poeta, mis amores,
¡yo soy aquélla que te quiso tanto!

La buena amiga en los alegres días,
que á la luz de la tarde y de la aurora,
poblaba de amorosas melodías
el Mundo de tu mente soñadora;

Tú también triste estabas, y sombrío,
cuando me hallaste un día en tu sendero;
cuando al hacerme tuya te hice mío:
yo soy la virgen de tu amor primero.

Haré que vuelvas á tus horas bellas,
y si mi amor á consolarte alcanza,
encenderé en tu noche las estrellas,
encenderé en tu alma la esperanza. »

— « ¡Oh mi fiel adorada, inútilmente,
me acaricias, me alientas y me nombras :
¡Cayeron los laureles de mi frente :
mi corona de sueños es de sombras!

Busqué tras los azules horizontes
el ideal, y eterno desvarío,
crucé los mares, y trepé los montes,
subí á los cielos y me ahogó el vacío!

Como el Cantor del « Mundo » y de la « Orgía »
al saciarme en las fuentes del deseo,
plegué las alas, exclamando un día :
ya ni en la paz de los sepulcros creo. »

— « ¡Oh! no, repuso la Visión : — ¡levante
el hombre altivo con vigor la frente! »

y sacó de su túnica radiante
una copa dorada y refulgente.

— « Bebe, y bebiendo olvidarás agravios,
desdenes y quimeras y pesares! »
Aquel ajenjo que acercó á mis labios
olía á rosas, á nardos, á azahares!

Una embriaguez, salvaje y seductora
cual Bacante en sus brazos me envolvía :
Vi en mi cerebro amanecer la aurora,
y en mi marchito corazón, el día.

Y entonces, la Visión, con regocijo,
que el verso con su ritmo no interpreta :
— « has bebido tus lágrimas, » — me dijo : —
« ya sí puedes cantar! Canta, Poeta! »





EL SUEÑO DE ATILA

Sobre la ruda piel del oso enorme
que cayó al golpe de la flecha eslava,
y en su guarida plácida y tranquila,
bajo la noche de su faz deforme,
entre los brazos de la hermosa esclava,
en medio de sus *hordas*, ¡duerme Atila!
Mientras venciendo el pertinaz cansancio
que en sus lánguidos ojos se revela,
nostálgico despojo de Bizancio
el fiel Eunuco, junto al Monstruo vela!

¿Duerme? No duermen nunca sus pasiones:
sobre su rostro pálido diseñan
las sombras de las tétricas visiones
de sus delirios: ¡Las panteras sueñan!

2

¡ Sueña : Sombría confusión : confines
de extraña tierra : el esplendor romano :
los palacios, los templos, los jardines ;
¡ y en la fiesta oriental de sus festines
la sombra abelicida de su hermano !

Temblando ante las furias del saqueo,
mira á sus pies la religión y el arte ;
y clava con furor en tierra extraña,
— en la arena inmortal del Coliseo —
su espada, — *cetro del divino Marte*, —
donde extiende su tienda de campaña.

Y cuando todo ante sus pies creía ;
(¿ Soñaba ? ¿ Era á su amada á quien veía ?)
¡ Oh ! lúgubre visión ! En los excesos
de una noche de amor, bajo sus besos
ensangrentado y lívido caía !

Mas despertando, en sus visiones sordas,
oyó vibrar en la sombría escarcha
entre el ruido agitado de sus *hordas*
su guerrero clarín la voz de marcha ;

y vió, (presagio de desastre y duelo),
cual el brillo siniestro de la hoja
de su acero cruel, cortando el cielo,
de un cometa fatal la cauda roja!





DESOLACIÓN

Me detuve al entrar : creíame fuerte
y temblé, — ante el turbión débil encina — :
mi hogar, mi santo hogar, era una rüina :
lo había asolado, sin piedad, la muerte :

La Segadora cruel no quería verte,
virtud de aquella madre, tan divina ;
Sobre tu frente, padre, fué su inquina ;
y ¡ oh ! hermana de mi amor, te dejó inerte ;

Miré la alcoba donde estaba el lecho
que me engendró á la vida ; la desierta

sala sin luz ; el espacioso trecho
del huérfano jardín ; cerré la puerta
con violento dolor; y dentro el pecho
te llevé, ¡ oh ! dicha de mi casa ¡ muerta !





REMEMBER

Bajo la desolada desventura ;
en hora inolvidable de tristeza
nacida en la más íntima amargura ;
en una noche así, toda negrura,
encontré en mi camino tu belleza :

y en la tormenta de la hora aquélla,
con las fulguraciones de la gracia
que hay en tu faz tan triste como bella,
fuiste la luz piadosa de una estrella
alumbrando una noche de desgracia!





ETERNA ESFINGE

Cerré el volumen,
y dije á solas :
Las mismas penas,
las mismas sombras,
las mismas dudas
   aterradoras :

Era el Libro de Dios ; y en él había,
tras la visión de Juan ; tras la espantosa
palabra de Ezequiel ; tras el silencio
con que Isaías los pueblos apostrofa ;
tras de las Zarzas del Horeb, Sagrado,

el *que sais-je* de Montaigne; la muda y torva
esfinge del enigma, que Lucrecio,
fué á interrogar tras de la Estigia costa:
¡la misma vaguedad de lo absoluto!
¡la eterna duda convertida en Dogma!





NÓMADE

Á los últimos claros de la tarde,
sobre la cumbre que corona el cerro,
y á la sombra de un árbol del camino
ya fatigado descansó el viajero :

Miró hacia atrás, y entre la opaca niebla,
á la trémula luz de los reflejos,
como una línea blanca, se perdía
en curvas el sendero !

Y en el confín lejano,
como amante recuerdo,
el techo rojo del hogar, veía,
como si fuese negro :

Dos lágrimas brillaron en sus ojos,
y cuando triste prosiguió el viajero,
la mano de la noche ya encendía
la antorcha de los astros en el cielo!

Y se internó en la sombra,
como en la selva el cazador resuelto,
y armado paladín, para el combate
llevaba al cinto el plectro;
como escudo la lira; su corona
como brillante casco de guerrero;
y en el morral de munición llevaba
su bagaje de sueños!

Dejaba atrás la vida,
la realidad, lo cierto,
y el ideal buscando,
lo fútil, lo quimérico,
sintió rugir bajo sus pies la tierra,
á su redor los pueblos,
y no temió las iras de los hombres,
ni el rayo de los cielos!

Y se internó en la sombra,
y se abrazó á la muerte en el desierto,
y aquel cerebro en que anidaban águilas,
desgarraron los cuervos !





NEVER MORE

Cuando del templo
bajo la nave, en la sagrada
cripta, dejaron al que fué ejemplo
de amor y genio y ya era nada!

En la desierta
sombría celda, que visto había,
aquella vida que estaba muerta:
que estaba muerta, cuando moría;

Entre las hojas
del santo y negro devocionario,
— mudo testigo de las congojas
y de las dudas del *Solitario*; —

¿ De amor pagano
vestigio acaso?; — ¿sueños!? visiones! —
los viejos frailes, del muerto *Hermano*
allí encontraron estos *renglones:*

« *Cual un tesoro*
grande y oculto; cual un secreto
que al sol esquiva su beso de oro
por indiscreto :

Como la esencia
de una gardenia blanca y divina,
— entre recuerdos de la inocencia
en el pañuelo de muselina : —

Como en la mente
llena de sueños del Infinito,
del bardo triste, la rima ardiente
de un verso amado que no se ha escrito;

Así en el fondo
de mis delirios y mis quimeras;

hondo, muy hondo;
— sin que lo vieras; —

Como en el ara
el Dios bendito de nuestro culto,
sin que la vista lo profanara;
así invisible, mi amor oculto:

Mi amor inmenso
que á tus altares en ondas sube,
como hasta el ídolo, puro, el incienso;
y al sol la nube;

Junto al manojo
de mis creencias casi marchitas,
que con piadosa mano recojo;
— mustio manojo de margaritas, —

que así coloco,
lleno de dudas, pálido, incierto,
con las angustias de un pobre loco
en los altares de un dios que ha muerto;

Junto á la blanca,
alba memoria, casi sin nombre;
pasión primera, sencilla y franca
en que revive, su ayer el hombre;

Junto á la copia
que de una imagen la faz refleja,
donde conservo como una utopia
mi fe de artista gastada y vieja:

En lo intangible
del alma mía: arrodillado,
sombrío asceta de un imposible,
tiempo ha en silencio que te he adorado!

Bien sé que yerma,
tu alma está triste de una memoria:
tu alma está enferma
como la mía: yo sé tu historia:

Sé que has llorado,
y á los reflejos de un sol que es ido,

como en las olas de un mar airado
va tu naufragio sobre el olvido;

Sé que aunque rías,
tu alma está llena de las visiones,
de unas glaciales melancolías
que envenenaron tus ilusiones;

Pero si viste
toca monjil tu ideal perdido;
así te quiero, porque eres triste,
porque has amado, porque has sufrido;

Sé que á la puerta
donde á su lumbre tu afecto arde,
bardo extraviado, con mano incierta,
toqué muy tarde;

Sé que en tu boca,
como un dictado sobre el abismo,
para mí ha escrito — sobre una roca; —
JAMÁS, *la mano del fatalismo.* »





LASCIATE OGNI SPERANZA

Todos vieron el *dístico* sombrío
en el dintel de la Ciudad Doliente :
El despotismo cruel, bajó la frente ;
y la soberbia audaz calló sin brío ;

la riqueza olvidó su poderío ;
la codicia templó su sed ardiente ;
la voluptuosidad nubló su mente ;
y arrodillóse el sentimiento impío ;

lloró su infamia la calumnia artera ;
desnudo el adulterio, se intimida

de modo horrible, —cual si hüir quisiera; —
Solo el Hastío, el monstruo de la vida,
lanzó una carcajada placentera,
y entró, como un león en su guarida.





ANANKE

« La lucha por la gloria y por la vida,
es grande y noble (1). » ¡Tu delirio! ¡oh! vate:
Es la lucha infecunda: es el combate
do queda el alma sin piedad vencida.

Cada esfuerzo señala una caída;
cada ensueño es una ansia que se abate:
Sobre el flaco rocín de su dislate
va el ideal con la razón perdida!

¿Á qué espejismos fúlgidos y tersos?
¿á qué esperanzas de delirios llenas?

(1) Versos de Juan Nicasio Gallegos.

¡Oh! símbolo! ¡oh! visión de eternos rastros!
¡Job en su Muladar, soñando versos,
y desde el negro fondo de sus penas
hablando de los cielos y los astros!





OLGA

Su rostro extraño — ¡como aun lo miro! —
En sus pupilas, como en la pura
onda cerúlea de un lago en calma,
brillaba el cielo que vió su cuna :
era tan blanca como sus nieves :
era tan triste como sus brumas.

En la ola pérfida del goce efímero :
en la corriente dorada y turbia
del amor fácil, se deslizaron
hasta mis brazos sus horas lúbricas :

y entre las noches de sus caricias,
— bajo los pliegues de su amplia túnica, —

tenían sus formas frialdad de mármol,
en los espasmos de sus ternuras.

Como su vida,
su alma errabunda,
quería lo vago, lo raro y hosco :
el claro y tenue rayo de luna
sobre las flores ; la faz deforme
de una quimera sobre la oscura
senda vedada de los deseos.

Buscaba una
pasión rebelde, casta ó culpable ;
Buscaba triste, con loca angustia,
la piel leonada de un fiero instinto,
ó el albo cielo de una alma pura.





SEMPER

Tras el olvido otra pasión, de suerte
que verás distraída y sin turbarte :
¡ cómo brota la vida de la muerte !

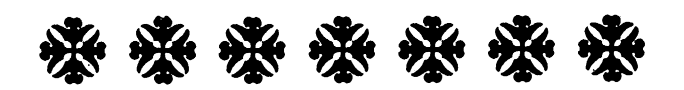
Sólo el amor con que él llegó á cantarte
vivirá eterno ; porque solo eterno
es el amor encarnación del Arte :

Tras esa primavera no hay invierno ;
por siempre con Beatriz en lo Divino ;
por siempre con Paolo en el Infierno :
¡ Oh ! ¡ sueño del Enorme Florentino !!

ENVÍO :

¿ Recuerdas esos versos que ayer escribí, al verte
desalentada y delirante ; todas
tus ilusiones deshojadas ? Son
alondras que de un Parque que es de Muerte,
van en la noche de tus nuevas Bodas,
á anunciarte la Aurora en tu balcón !





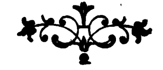
NUBE SOMBRÍA

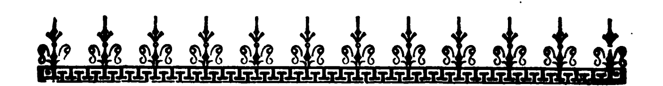
La hermosa faz radiante de alegría
bajo su blondo pelo iluminada;
con la copa en la mano sonrosada
cual un ángel, la fiesta presidía.

Era Manón, — más tierna que Lucía, —
que indolente en mi hombro reclinada,
— *Yo brindo*, dijo, *por la Noche amada,*
y por el Vino añejo. (¡Se reía!)

Brindo por el Amor, clamó, y vibrante
su carcajada de sarcasmo llena

estremeció el salón, que de su amante
el recuerdo infeliz, por su alma aún buena,
pasó, como la nube que un instante
ennegrece la atmósfera serena!





INRI

Derecho, ¡cómo estás crucificado!
y un Padre Celestial tu fe no alienta:
Una garra fatídica y sangrienta
sobre la cruz, la lengua te ha arrancado.

En la sombra glacial de este nublado,
¿tu luz, 93, dónde se orienta?
El bárbaro feroz su Escudo ostenta
y en tus rüinas Justicia se ha sentado.

América vejada; llaga viva
el Asia hecha botín; triste y desnuda,

Africa en su oro mísera y cautiva;
á toda infamia los senderos francos:
¡ Si la Esfinge Papal fué siempre muda,
responda Rusia por sus osos blancos !





LOS PALADINES

En el alto peñón rudo y musgoso,
divisábase el nido :
como el altivo pensamiento humano
sobre la calva frente de los siglos !

El águila llegó, plegó las alas,
y al cobijar sus hijos,
oyó en el fondo del abrupto monte
del león hambriento, el hórrido rugido :
como la voz de la montaña enorme
saliendo de las fauces del abismo !

El león miró, sobre la cima, el águila
que cobijaba el nido ;

subió trepando las desnudas rocas,
cuando afilaba el águila su pico,
y entonces fué la lucha de las fieras :
la lucha de la fuerza y del instinto ;
la lucha de las alas y las garras,
al borde inexpugnable del abismo !

La bestia hirsuta levantó su brazo
sobre el pájaro altivo ;
y al descargar las iras de su cólera
mostró los dientes de marfil pulido ;
pero escapando el ave de aquel golpe
fijó en la arteria de la fiera el pico,
rasgó, ¡ y en sangre se bañó la roca !
el león cayó rendido,
y oyeron las montañas seculares
atronador y desgarrante grito :
como el lamento de la tierra toda ;
como la voz doliente del abismo !

Oh poetas, oriente se colora
Con la brillante luz que despedimos !

En las gigantes luchas con la fuerza
nos unge la victoria con su nimbo :
Como somos las alas del derecho
no podemos ser nunca, los vencidos !





DOMINÓ ROJO

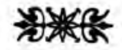
¿Ríes? La risa de tu labio miente:
Tu combate interior he sorprendido:
atleta en pie y herido mortalmente,
¡cómo lucha tu amor, con el olvido!

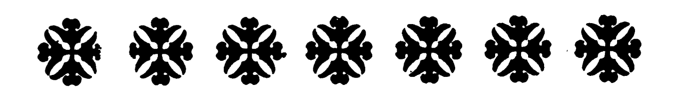
Bien sé la historia: La mirada, el ruego;
el juramento férvido en abono;
primero un frenesí templado al fuego:
¡después la soledad del abandono!

Al despertar en tu alma niña y pura
tus ilusiones castas y primeras,
intoxicó en tu ser una ternura
que morirá, contigo, cuando mueras!

¿ Fué ingratitud en la pasión velada ?
¿ pérfido engaño ? ¿ criminal intento ?
¡ Como una ave en la noche deslumbrada
divaga en el dolor tu pensamiento !

¿ Fué culpable ? ¿ fué infiel ? Acaso quiso
que la hora del cansancio no llegara,
y abandonó llorando el Paraíso,
antes que apareciendo de improviso
el Tedio, como el Ángel, los lanzara !





EXTRANJERA

Llegaron las noches
silenciosas, dolientes, nevadas ;
el Invierno extendió por los campos
su brillante sudario de escarcha,
y murieron de frío mis creencias
y de amor imposible mis ansias!

y fué entonces, que en larga vigilia,
á la luz de mi lámpara,
— (que lloraba de angustia en la sombra
como si sintiese mi íntima nostalgia) —
lei me decía
su letra adorada,

en la hoja muy pálida, que un vago perfume
traía, de esencias de amor y de Patria.
Sus frases decían,
— en un cruel idioma de desesperanzas : —

« Te envío tus versos,
tus flores, tus cartas ;
el anillo sin letras ;
tu nombre lo grabé en una ara ;
Si pudiera arrancarlo, iría
no un nombre : ¡ mi alma !
¿ Rencor ? Imposible :
¡ lo ahogan mis lágrimas !
Tu amor era un ave muy débil
que ha muerto en la escarcha ;
que ha muerto de frío,
lejos de la Patria,
lejos de mis besos
y lejos, muy lejos : ¡ lejos de mi alma ! »





DEL TRÓPICO

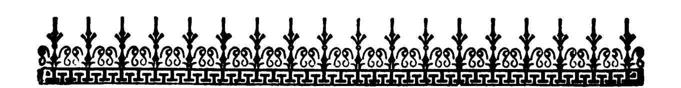
La recta línea, la del arte griego,
su faz perfila, casta y luminosa,
y hay en sus formas majestad de diosa,
marmóreas curvas y calor de fuego;

En su lustrosa piel, no el claro juego
muestra la luz, que en la purpúrea rosa:
negra es como el dolor; negra y hermosa,
cual divina visión del Bardo ciego.

Mi espíritu al mirarla se extasía:
No las blancas creaciones son más puras:

Canto á su sombra cual si fuese al día :
que imagen de mis noches de tristezas,
tiene de mis recuerdos las negruras
y de mis blancos sueños las bellezas.





BAJO LOS ÁRBOLES

Preguntabas: (Tu frase era la esencia
inmaterial de una camelia blanca)
— ¿ Las aves son poetas ? — De las flores;
— te decía. ¡ Las flores tienen alma!
— ¿y el canto? — ¡El canto es el dolor, de lo que muere
de nostalgia inmortal bajo las alas!





EN LA ACERA

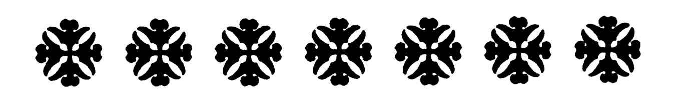
Cuántas veces, chiquilla encantadora,
con tu inquieto y airoso taconeo
á mi lado, caldeando mi deseo,
pasaste como llama abrasadora;

Cuántas veces, chiquilla seductora,
en delirios de ardiente devaneo
soñé, (la imagen de mi sueño aun veo),
¡ tu blanca desnudez, como una aurora !

Tu blanca desnudez : carne que canta
un himno á la pasión ; en que está escrita

en tu boca, en tu nuca, en tu garganta,
sobre tu frente y en tu seno erguido;
la voz con que la tierna Zulamita
del Rey hastiado acarició el oído.





EXÓTICA

En su adorable juventud había
tristezas de crepúsculo; silente
majestad de una tarde, que moría
con más luz y más vida que un oriente;

Sus pupilas pobladas de fulgores
se dilataban, lánguidas, inciertas,
mirando vagas costas interiores,
¡cosas lejanas! impresiones muertas...

Como el ritmo violento del espasmo
de una alegría que en la fiebre toca,
su risa tenía tonos de sarcasmo:
como un lirio de sangre entre su boca.

Á veces, semejando sus ojeras
sombríos pensamientos estivales,
en sus mejillas pálidas, de ceras,
delineaban ensueños celestiales :

Posaban tempestades en su frente,
como de un monte en la nevada albura;
Tenía iluminaciones de vidente;
y extraños paroxismos de ternura.

Trazando de su historia los diseños,
me decía en sus horas abatidas :
¡Mi vida es un delirio entre dos sueños :
una sombra de muerte entre dos vidas!

Así ; bajo la sombra perfumada,
del viejo bosque, do soñamos tanto,
contábame la historia de su Amada
el buen Amigo ; y me leyó este *Canto :*

« Hallé en tu afecto encantador y tierno
la fruición de un deleite no sentido :

calor de hogar en noches del invierno;
y de todas mis penas el olvido.

Tú me hiciste soñar dichas serenas
en medio á mi ansiedad de combatiente;
y en largas horas de inquietudes llenas:
¡cómo tu mano refrescó mi frente!

Y aspiré con deleite, con delicia,
de tu bondad los castos atractivos:
y sentí, cual si fuese una caricia,
tu mirada en mis ojos pensativos.

Y te conté mis luchas: La hosca y fría
imagen de mis dudas tú la viste;
te recité los versos que sabía:
¡flores enfermas de mi alma triste!

Y en la íntima, afectuosa confidencia,
que torpe el labio en referirla tarda,
me abriste confiada tu conciencia,
para que viese lo que oculto guarda:

Y allí; á las luces trémulas, inciertas,
de tus memorias, — en sombrío recato, —
miré un manojo de ilusiones muertas
sobre el cadáver de un amor ingrato;

Y comprendí las penas que debieron
poblar tus noches y nublar tus días;
¡ Cómo tus sueños vírgenes, murieron
como aves en azules lejanías!

Dime: ¿no es cierto que el dolor conforta
las alas del espíritu aterido?
¿Que como el cielo que la noche exhorta
tiene también sus astros el olvido?

¿No es cierto que tras horas de quebranto
viste ensancharse tu alma soñadora?
¿que la ternura la fecunda el llanto?
¿que no hay amor sino el amor que llora?

. . . .

. . . .

¿Por qué en tu labio para mí el reproche?
¿por qué juzgarme tan sin fe, si acaso

somos dos duendes en la misma noche,
somos dos gotas en el mismo vaso?

Sí; En las regiones, gélidas, oscuras,
— palacio de la cruel melancolía, —
para fundir en una sus ternuras,
se encontró tu alma enferma con la mía! »





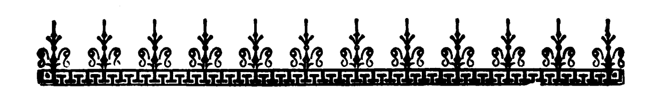
INMORTALES

En verdad que sus tumbas
abandonan los muertos:
se sientan en sus túmulos de piedra
y allí están largas horas en silencio,
á la luz de la luna que blanquea
las paredes del triste Cementerio;
y callan pensativos,
y al cirio resplandor de sus recuerdos,
revisten con las formas de la vida
su desnudo esqueleto.

Explicarme no alcanzo;
Pero en mis noches de dolor intenso;

en las desolaciones de mi espíritu;
en el sonambulismo de mis duelos;
tristes, como mi alma,
he mirado á mis muertos:
— á los que tanto con el alma quise, —
que estaban vivos y me estaban viendo;
sentados en sus túmulos de piedra,
al cirio resplandor de sus recuerdos.





EPITAFIO

En vano despiadados y traidores,
cual hiena que en la sangre se recrea,
saciaron en tu vida sus rencores :

Sobre tu cruz, una oriflama ondea :
y cual tu cuerpo abonará tus flores
con tu matirio abonarás la idea.





NEGATIVO

Á una dominicana.

Sinceramente creía,
antes de tu imagen ver
en esta *fotografía*;
que sólo da Andalucía
tanta gracia en la mujer.

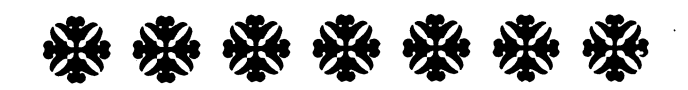
¿Quién te mira y no te adora?
¿Quién te mira sin soñar?
Evocas la *cantaora*,
el clavel, la *reja* mora,
y la *virgen del Pilar*.

Dicen mis ansias mejores
cual Don Juan : niña lozana :
si da tu tierra esas flores,
la Patria es de los amores
y aunque criolla es sevillana.

ENVÍO :

Comprendo que te ame ciego
quien te robó el corazón:
que si hay en tu pecho fuego,
realiza tu ser, el griego
delirio de Pigmalión.





PASIONARIAS

Mirando trémulas, sobre las rosas ;
— pálidas copias de sus mejillas ; —
brillar muy blancas, las del rocío
lágrimas puras, díjome — Mira :
¿ lloran las flores sus penas hondas,
tienen sus celos, tienen sus cüitas ?
— Mueren — le dije — cual loca Ofelia
y como Hamlet de nostalgia !

Quedé admirando sus ojos negros
como mis dudas ; y entonces, — niña,
— continué — acaso tras de sus pétalos
hay corazones que se marchitan ;

hay desventuras sin esperanzas ;
tristes Edgardos y Margaritas !
y así mirando su frente pálida
me parecía,
que deshojaba sobre su seno, mi mano cruel,
mis contagiosas melancolías !





LA MONTAÑA

La escena un tono aténico reviste;
De un sol á los cobrizos resplandores,
cual un Apolo envejecido y triste
entre un coro de blondos soñadores,
bajo la clara irradiación del estro,
en medio á las alegres libaciones,
narró así á los *bohemios*, el *Maestro*,
el delirio bestial de sus visiones :

— La nave colosal de un Templo era :
Como gigante cúpula se alzaba
coronada de nubes, la amplia esfera
que la cumbre en los cielos simulaba.

Los árboles, cual musgo verdecido
de la luz tropical á los reflejos,
semejaban un velo suspendido
de audaz basílica en los arcos viejos;
y era el raudal de acero que caía
en ondas por los negros peñascones,
órgano de salvaje melodía,
de notas graves y rugientes sones !

¿ Quién oficiaba allí? ¿ Quién revestía
la augusta majestad de aquel sagrado
recinto que en la sombra se perdía ?...
¿ Era aquél algún Templo abandonado ?

Cantó la alondra sobre verde rama
y dijo al Monte, en su canción sonora :
— *Homero á mí me apellidó la Fama :*
yo soy el ave que anunció la Aurora. —

Hosco y envuelto en su sombrío manto
el buitre dijo en su graznal estilo,
cual si ensayase modular un canto :
— *¡ Fuí el ideal desgarrador de Esquilo !*

Grácil, extraño, sideral, fulgente,
lira de espuma, el Cisne modulaba :
— *yo sobre Roma proyecté el Oriente*
cuando en el alma de Petronio estaba.

Y exclamó el ruiseñor : — *bajo las nieblas*
de Albión, de Milton fuí la poesía :
su Poema surgió de las tinieblas,
como del Caos deslumbrador el día!

Y alma de Byron, reposando el vuelo,
frenética y ardiendo en furia loca,
el águila exclamó : — *Vengo del cielo*
ostinada á morir sobre una roca.

Torvo como el dolor; como el olvido
negro, y en vuelo vacilante y tardo,
dijo el cuervo gimiendo en su graznido :
— *Mi antro fué el alma del sombrío Edgardo!*

Y el canario gentil, el ave inquieta,
sobre un rosal silvestre repetía :

— Yo soy Musset, el soñador poeta,
embriagado de luz y melodía.

Apartando malezas con su frente,
del misterio sombrío del mogote,
surgió como un Pontífice, imponente,
majestuoso y erguido ; el Sacerdote :

el tigre hercúleo de la piel brillante
en su sedoso manto revestido,
y dijo en voz de trueno : *¡ Soy el Dante !*
y tembló la Montaña á su rugido !





COSTERA

Para piano.

El Mar se teñía
con la sangre del sol, que moría
como un Rey lujurioso de Oriente
con todas sus joyas ornada la frente.

Flotaba indecisa la cálida bruma;
El Viento es su flauta de Pan, su viola
vibraba doliente; rasgando la espuma
surgía como Venus desnuda, la ola!

La blanca gaviota al nido en que exhala
su tierno renuevo, el *pío* en que llora,

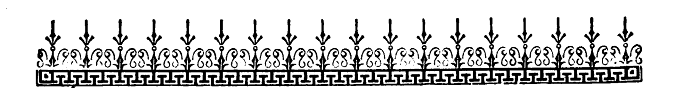
6

tornaba afanosa, rozando su ala
la curva cerúlea de la onda sonora;

y aladas viajeras también, cual las aves,
que el cielo protege — ¡y el viento las mueve, —
dejaban el Puerto ligeras las naves
luciendo á los aires sus velas de nieve!

Doliente proscrito, pensando: ¡cuán bellas! —
sombrío en la playa, extático, y fijo,
clavé las miradas muy tristes en ellas
y el Viento marino más triste me dijo:
« *¡Se van cual tus sueños!* »
De un fuego apagado,
sentí el aire tibio de extintas fruiciones:
el aire salobre de un viejo pasado
de viajes risueños á azules regiones!





MI PRIMER LAURO

Era una noche de apolínea fiesta :
de premio á la virtud ; damas y flores.
Al acorde postrero de la orquesta
escalé la tribuna. Atronadores

llenaron el Salón, como el rugido
de un agitado mar, bravos, palmadas ;
al niño en el tribuno convertido
saludaban los buenos *camaradas*.

y ! oh majestad de un océano! El estro
tembló en mis labios ; contemplé el paisaje,

y vi la blanca barba del Maestro,
como un pálido sol sobre el oleaje.

Y alentando mi fe ; sonriente y bella,
con dulce arrobación, casi angustiada,
como la luz muy blanca de una estrella
que besa el Mar, la frente de mi Amada ;

y surgió matizado de colores,
ligero, alado, caprichoso, terso,
cual una mariposa entre las flores,
de mi mente infantil, volando el verso.

Y ante aquella emoción de los extraños
mi Padre : — lo estoy viendo todavía : —
viejo monte nevado por los años
bañábase en la luz de un nuevo día





INVERNAL

Cuando tras largo y fatigoso viaje
de la verdad por la región sombría,
donde dejó jirones del plumaje
y hasta olvidó los cantos que sabía;

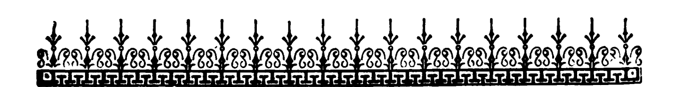
aterida del ábrego, jadeante,
las alas temblorosas, la canora
garganta ya sin voz, cual ave errante,
volvió á su nido el alma soñadora;

De la tarde en el cielo ennegrecido,
la luz que ardía, pálida é incierta

como al fulgor de un cirio, sobre el nido
mostróle helada su ilusión ya muerta !

ya ¿ en qué ramaje esconderá sus duelos ?
ya, ¿ quién le hará en las noches compañía ?
ya ¿ con qué alientos cruzará los cielos ?
¿ cómo cantar como cantar solía ?





OBLACIÓN

Yo sé que cien poetas llegaron reverentes
trayéndote en sus liras su ardiente admiración :
gardenias á tus plantas, y rosas á tus sienes :
y yo vengo tras ellos : te traigo el corazón!

Para el pagano culto, de todos los encantos
con que tus blancas formas ofician al amor,
te traigo con mis versos un himno de Bizancio,
un canto de Afrodita, un salmo de pasión;

Te traigo entre mis manos febriles de deseo
el perfumado aceite para lustrar tu tez,

y para untar la conva de tus redondos senos,
te traigo, con mis labios, la grana y el pincel;

Para espesar la noche sobre tus negros ojos,
te traigo de mi alma la sombra de un pesar :
del grande, del inmenso, del íntimo, del hondo :
la sombra funeraria que envuelve un ideal.

¡Oh tú la vencedora! La que soñó el deleite;
la voluptuosa imagen : ¡oh tú, la tentación!
¿Lo ves? Te traigo todo : los sueños de mi mente;
y el fuego de mi carne : ¡te traigo el corazón!





EN EL LOUVRE

Armoniosa y erguida se levanta
desnuda y blanca en el triunfal asiento
de la antigua columna; El pensamiento
se arrodilla al orar : ¡Oh Venus Santa!

El seno en que la curva se abrillanta
provoca al labio en éxtasis sediento :
y la faz en divino arrobamiento
nace como una flor de su garganta;

El pie lilial en que descansa airosa
la pierna, — onda de luz, — su línea invierte

bajo la amplia cadera voluptuosa;
y el mudo ritmo en la esfumada arteria,
muestra, en la vida muerta de lo inerte
el alma inmaterial de la materia!





FAUSTO

La faz oculta en el oscuro velo,
— grato misterio de un amor vedado, —
bajó, como una estrella de su cielo,
de la vivienda del poeta amado.

En la onda roja del diván, se mira
de sus paganas formas la amplia huella;
y en la alcoba aun velada, se respira
el voluptuoso aroma de la bella;

así también la copa de alabastro
donde lirio gentil lució su talle,

guarda la esencia, como etéreo rastro,
de la flor que arrojamos á la calle;

Cual una llama que expiró, apagados
ritmos de la pasión con fuego impresos,
del amante en los labios abrasados
aun quedan vibraciones de sus besos;

aun escucha cual yámbico sonoro
de su voz la adorada melodía :
aun le queda en las manos polvo de oro
del velo del pudor que la envolvía;

y él mira el cielo como el campo yermo;
y mira triste — visionario acaso, —
la nube negra en el cerebro enfermo,
el fondo amargo en el fulgente vaso.

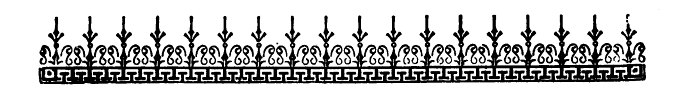
El sacro numen en su faz déstella,
un áspero desdén contrae su boca,
y su cabeza irradia, como aquella
del Lord sublime, alborotada y loca;

y en el rojo diván, bajo las frías
laxitudes del goce pasajero,
repone las gastadas energías,
como tras ruda lid, el caballero;

y viendo un *medallón* decorativo
en que destaca su perfil romano,
nostálgico, soberbio, pensativo,
su faz de Werther, el cantor germano :

« ¡Goethe! — exclamó ; — tu creación no acierta
á definir la angustia en que se agita
como un oleaje, nuestra edad incierta :
Fausto es verdad ; mentira Margarita. »





TRECE AÑOS

Con tus encantos triunfales
cuán alegre, y cuán ufana;
pareces una mañana
de mis cielos tropicales;

Á tu edad todo se mira
azul, dorado, fulgente;
es un ensueño el presente
y el desengaño es mentira:

El dolor, el viejo Mago
de la desventura cierta,

no ha llamado á nuestra puerta,
con su acento, acerbo y vago;

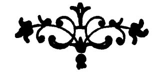
la inocencia aún no ha perdido
su vestidura de rosa,
y la pupila radiosa
no columbra el negro olvido :

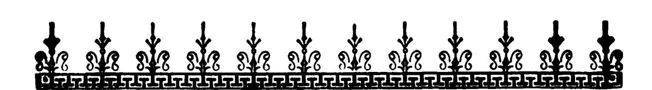
el amor, sin que taladre
el pecho y nos lo envenene,
de un ángel las formas tiene
y el corazón de una madre.

— Ya vendrá el otro; el sombrío;
el de los sueños infieles;
el de las horas crueles :
el Demonio del hastío!

Á tu edad la vida espacia
como una flor su corola,
y el alma no se ve, sola,
luchando con la desgracia;

y ornada en flores y tules
en el corazón no cabe
ya la ilusión ; y es un ave
blanca, en los cielos azules!





NOSTÁLGICA

(Curazao, 1892)

Oh hermosa amiguita :
fragante y risueña ¡oh! flor de mi Patria :
¿Lo ves? ya no hay ansias de gloria, ni anhelos,
que llenen de sueños las almas :

No hay cantos que alegren,
ya mudas las aves y rotas las arpas :
tus cielos azules, se han hecho sombríos;
y alumbran tinieblas, fulgores de espada!

Las frentes que piensan,
tras horas adversas de errores, calladas,

y hundiendo en las manos un mundo de ideas,
se inclinan, febriles, dolientes y pálidas;

¡Oh rubias auroras!
¡oh valles vestidos de flores de Pascua!
¡oh aquellos jardines de que eres orgullo;
¡oh aquellas vertientes parleras y diáfanas;

¡oh aquéllos hogares
de bíblico ejemplo, alegres moradas;
¡oh! hermosa amiguita, fragante y risueña;
¿Por qué le recuerdas al triste su Patria?





EL ESCOLLO

Tras la trémula curva que levanta
la lucha de los vientos y las olas,
un náufrago bagel roto parece
que forcejea con la Mar rabiosa!
Y se sumerge en los profundos vórtices,
y en la extensión se borra;
          y reaparece súbito,
cual monstruo colosal, de extrañas formas;
silencioso y fatal, como el Destino,
en medio del abismo y de la sombra :

          Escollo formidable;
del océano aparición medrosa;

en él se rompen con fragor los vientos
que de playas remotas
llegan, trayendo los salvajes himnos
en sus azules ondas :

En él, la espuma fúlgida,
que el oleaje forja,
se deshace en cascada murmurante
de perlas brilladoras ;
que ruedan por los ángulos
de las lajas filosas;
cual por la faz de una sombría esfinge
de agitado sudor copiosas gotas.

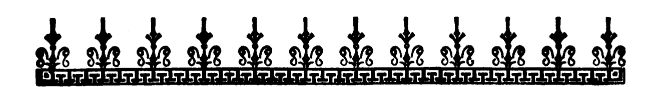
En él, la nave que arrojó al esquife
corriente borrascosa,
se estrella, y deja en las abruptas piedras
en cien pedazos las deshechas lonas;
como un blanco sudario, en los gigantes
abiertos brazos de una cruz marmórea!

Allí, el pulpo deforme,
— engendro horripliante de la sombra ; —

halló su húmeda gruta, y en la inercia
de su calma espantosa,
sueña, con el furor de las borrascas,
con seres muertos, y con naves rotas.

Y ensueños del escollo,
(que sus sueños de amor tiene la roca),
allí también, sobre la negra *cirte*,
hicieron las gaviotas
el nido de su hogar; y en él contemplan
las tempestades que el espacio azotan,
las blancas velas que á lo lejos pasan,
los espejismos de lejanas costas;
y entonan en las sombras del Abismo,
el canto de la Aurora!





EN EL PÈRE-LACHAISE

Un sol de Agosto cárdeno bañaba
la tosca cruz. Sobre la hierba había
una mustia corona. Sollozaba
un hombre arrodillado. ¡ Anochecía!

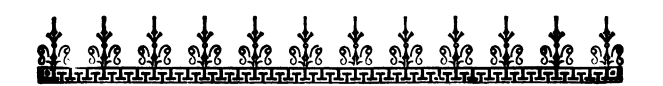
Fruto quizás, de la marchita frente
ó de la savia polvorosa y yerta
del apagado corazón ; doliente
expresión misteriosa de la muerta;
en verde rama que el furor resiste
del viento crüel que su atavío arranca,
como el ensueño de una virgen triste
junto á la cruz, una camelia blanca;

Y desgarrando la silente calma
del sagrado recinto, dolorido
se oía el canto de un ave, como una alma
que estonaba el Responso del Olvido :
y el canto era la historia lagrimada,
que el paisaje en reflejos traducía :
pensativa silente, en luz bañada,
¡la Tarde de tristeza se moría !

. . . .

Tendió la sombra su funéreo manto
con su infinita lobreguez de duelo,
y envolvieron el mudo Camposanto,
dos noches : ¡la de una alma y la del cielo !



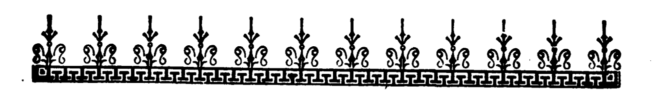


EN EL CLAUSTRO

Recorriendo los claustros del Convento
que te guarda del mundo á la mirada,
como una estrella fúlgida, velada
por la sombra glacial del firmamento;

te ví tan bella; que te dió al momento
su admiración mi lira entusiasmada,
y te cantó en silencio una balada,
voz secreta de oculto sentimiento:

Que eres la juventud y la hermosura,
la gracia y el candor: la poesía
tanto más bella cuanto en tí es tan pura;
y viéndote mi alma se decía:
¡Cuando rompa esta estrella su clausura
qué hermosa aurora alumbrará ese día!



DEUS HOMO

Llegué á la cima excelsa de la gloria
en alas de los sueños inmortales,
y vi, tras los espacios siderales,
más allá... los espacios de la historia ;

y eran rayos y olas giganteas
del mar en las soberbias soledades,
parodias de las hondas tempestades
que engendran bajo el cráneo las ideas.

Y en el templo del Cosmo, en al oceano
del éter puro, tras sus blondos velos,
más azul que la comba de los cielos,
otro infinito : el ideal humano !

Miré los soles de fulgentes rastros
chisporrotear como en inmenso horno,
y ante esa luz, del Universo en torno,
brillaban más los genios que los astros;

y erguido sobre el Mundo, con el nombre
de Apóstol, Genio, César, ó Vidente,
como un dios, con su aureola, reverente
miraba el hombre de rodilla al hombre.





SENSITIVA

Envueltos sus quince años tentadores
en la lustral y burda muselina;
y en la risueña faz, como divina,
una triste mirada sin fulgores;

Sobre la verde hierba, entre las flores,
— flor también con su gracia campesina, —
despierta en su *guitarra*, la argentina
sonata de sus íntimos dolores.

Así á la orilla del camino, una hora,
me pide una *limosna*, dulcemente,

en medio de su noche sin aurora;
y triste pienso de su pena enfrente:
¿qué se verá en la sombra aterradora?
¿con qué visiones soñará su mente?





IDILIO ASTRAL

Las dos estrellas
se hallaron juntas en la *Vía Láctea,*
y confundieron sus blancos rayos
en una misma brillante ráfaga :
como dos besos en un deseo,
y en dos pupilas una mirada,
y dos corrientes en una ola,
y dos ideas, en una alma.

Y se contaron de unas regiones
que confundían sus lontananzas,
con lo insondable, con lo infinito,
con las tinieblas y con la nada !

Una corría,
tras un cometa que la adoraba;
ya de ella ausente dieciocho siglos!
¡Mirar creía su inmensa cauda!
— ¡Se enrojecía su llama rubia
cuando así hablaba! —

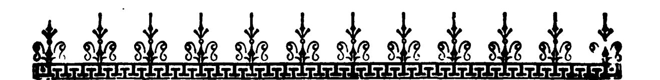
La otra era trémula, como un recuerdo:
apenas roja, y apenas pálida:
y titilaba sobre los cielos
como en la hoja la gota de agua:

Era la estrella de un sol ya muerto;
ella más triste, que no esperaba,
ni infiel afecto, ni cruel olvido:
Así su historia, la desolada
contó: surgieron del seno informe
de los espacios, una alborada,
y vieron juntos pasar edades,
y vieron mundos que se formaban,
vieron extintos soles de fuego
y siempre ardiente su pura llama.

Pero una hora, apocalíptica
del negro abismo surgió una ráfaga,
con ronco estruendo vibró el vacío,
tropel de mundos tornó á la nada;
y entre los astros que se extinguieron
estaba el astro, que ella adoraba.

Cuando se hicieron
las confidencias de su desgracia ;
las dos estrellas, en lo Infinito
se desprendieron como dos lágrimas!





JESÚS

A mi santa Madre :
En memoria de la fe que aprendí de sus labios.

La tarde azul, nostálgica, serena,
bañaba las llanuras de Esdreón
de aquellas melancólicas tristezas
de los divinos Salmos del Señor :

De los verdes viñedos se esparcía
vital aroma del lejano Edén,
y el viento como el canto de Isaís
modulaba; ó las frases de Daniel.

En la alfombra oriental de sus higueras,
como oveja extraviada del redil,

de la modesta Nazareth, la aldea
se destacaba blanca en el confín,

En la azulada soledad del cielo
erguían los montes su desnuda faz,
y enarcando sus hombros el Carmelo
para abrevar su sed, se hundía en el Mar.

Por el sendero que á Occidente guía,
tras las desnudas plantas de Jesús,
y al fugor de su túnica divina
desfilaba, la ardiente multitud :

Allí el creyente incrédulo : allí Pedro,
el que acreció su fuerza en el afán
y encalleció su mano sobre el remo
orientando su barca sobre el mar ;

Allí la frente erguida de Mateo,
como una blanca página; allí Juan,
el que durmió en los brazos del Maestro,
el que escuchó su pecho palpitar.

Allí el rostro agitado del discípulo
con extraño perfil : el delator
reflejo del Infiel; junto al tranquilo
semblante sonreído de Simón;

Alegres, sonrosados y risueños,
entre la ola agitada del tropel,
con la cara bañada de reflejos,
los blondos niños : los *que van á él;*

Y entre el coro de hermosas galileas
que ciegas de pasión iban allí,
blanca y encantadora Magdalena,
como si fuese un sueño de David.

Y llegaron al límite en que empieza
el reino de mortal desolación ;
y el aliento abrasado de Judea
proyecta sobre Oriente su fulgor :

Donde el aire letal de los desiertos,
poblado de espejismos, espectral,

arroja sobre la onda del Mar Muerto
como la luz oscura de otra edad;

y allí, — huésped confiado de las fieras —
hallaron, al que Mago del Amor,
bajo sus manos pálidas de asceta,
deshilaba las crines del león;

al que huyendo al bullicio de la vida,
de la tranquila soledad al rumor,
en el idioma inmaterial de Elías
hablaba con las águilas de Dios.

Y de la muerta tarde en el silencio
que presagia las olas del Simún,
frente á los mudos cielos y al desierto,
en los brazos de Juan cayó Jesús.

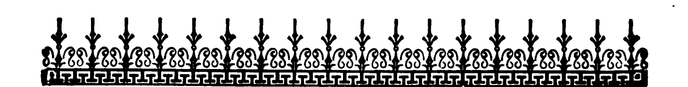
Y habló Juan: (su palabra enrojecida
y severa, era llama y era luz);
— ¡La multitud al escuchar tenía
de la oración la mística actitud! —

Y señaló los vicios de los hombres :
pueblos y reyes bajo lepra igual ;
y señaló en la noche del desorden
una eterna justicia sin piedad.

Y trazó en sus visiones, iracundo,
entre el espanto de la humana grey,
sobre el desquiciamiento de los Mundos
las alas de vampiro de Luzbel!

Y Jesús, (su mirada era una aurora),
abrazando al hermano dijo : — Juan,
Dios escribió esta luz : « Misericordia ! »
sobre esa negra sombra : « Sin piedad! »





PARA TU CULTO

Adivino tus formas voluptuosas
tras el misterio azul de tu vestido :
tu seno tentador, níveo y erguido,
do abre el deleite sus purpúreas rosas ;

En las nocturnas horas silenciosas
cuando irradia tu espíritu dormido,
en la ola de tu pelo ennegrecido
sueño tus redondeces luminosas;

y en la onda lustral que el baño estanca
donde emerges tu carne que palpita,

lasciva, grácil, perfumada y blanca
bajo la grana de tu sangre inquieta,
te finjo, como Venus Afrodita
del mar de mis visiones de poeta.





ESMERALDA

Hallé en mi senda su faz radiante,
no sé en qué hora de pena muda;
Sentado al borde de mis recuerdos,
— hosco y sombrío, el alma mustia, —
en largos días de cruel destierro
me halló. Luchaba con la fortuna.

Ojos muy negros, sus negros ojos;
Eran sus manos níveas y juntas,
las blancas alas de una paloma,
de una paloma de blancas plumas;
Corría en sus venas luz de los cielos,
y en sus mejillas tersas y puras

disoluciones de nardo y rosa
en luminosas y limpias curvas ;
Su voz : el eco de una elegía ;
y sus cabellos, claros de luna.

Fijó en mí al verme sus grandes ojos :
que en su camino, y entre la *turba,*
me vió admirando su *cervatillo*
con loco encanto ; y en la figura
de su cadera languideciente,
me vió leyendo el sortilegio de su fortuna :
¿ Qué suerte extraña había llevado
mi senda errante sobre la suya ?...

Ella me dijo con frases de oro
vagos pronósticos, que aun me conturban ;
lo que memoran las hojas secas,
las flores nuevas, las niñas rubias ;
lo que modulan los verdes sauces
cuando se inclinan sobre las tumbas ;
lo que se encuentra bajo una lágrima,
y del champaña bajo la espuma...

Blanca viajera de horas sombrías ;
— hermosa y triste — ; en la errabunda
senda de tu arte, ¿ fuiste tú un símbolo
para mi alma ? Acaso una
fiel semejanza con mis quimeras
me hizo mirarte con honda angustia ;
cuando tus labios, como si fueses
la *gitanilla* de mi ventura,
al inclinarme para besarte
me respondieron, huyendo : *¡ Nunca !*





ESPAÑA

De un pálido sol de invierno
al fulgor semi-velado,
miré España, tu pasado
que es eterno.

No era el sol del mediodía
tu sol ante mis miradas :
¡ Sobre tus cumbres nevadas
no sé qué dolor había !

Miré en tus campos desiertos,
agostados, sin cultivos,
que estaban muertos tus vivos
y estaban vivos tus muertos ;

y pensé cual *Segismundo*
si fué tu grandeza un sueño ;
y vi un sayal sobre el ceño
de tu Felipe Segundo ;

quien desgarrando el misterio
que tu esplendor envolvía,
de su honda melancolía
alzó el Panteón á tu Imperio.

¿ Es que huyendo de las sañas
de un Presente asaz menguado,
como *Sancho el Encerrado*
te mueres en tus montañas ?

¿ Es que en noche de tristeza
viste rodar al abismo,
estrellas de un cielo mismo,
tu valor y tu grandeza ?

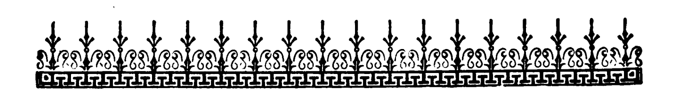
¡ Imposible ! Tus murallas
tintas en sangrienta lid,
pregonan, que cual tu Cid,
muerta, aun ganarías batallas ;

— dije, — y en la pampa escueta
de la tarde á los reflejos;
vi perfilarse á lo lejos
una sombría silueta:

como implorando consuelo
de pie en el sendero ignoto,
un *molino* viejo y roto
abría sus brazos al cielo;

y de su *rocín* al trote,
— cual una sombra que pasa, —
iba, — ¡ era Él ! — vuelto á su casa,
ya sin armas Don Quijote !





NOCHES ALEMANAS

Á María Teresa Kerdel.

Cuando tu mano blanca, de espiritual blancura,
cual una flor caida de tu divina frente,
sobre el marfil del piano deshoja la ternura
del alma de Bethoven, nostálgica y doliente;

Cuando radiante y bella, airosa y pensativa,
la melodía evocas con rara gentileza,
y sobre el piano irradias, como una luz votiva,
de amor, de fe inefable, de ensueño y de tristeza;

Entonces : cuando tristes, alegres, agitadas,
ò llenasde delirios ó locas de deseos,

las notas se despiertan cual aves azoradas,
bajo tu mano blanca y acordan sus gorjeos ;

Mirándote y oyéndote ; — bajo el licor sagrado
de divinal esencia, en que el poeta escancia
sus sueños visionarios ; — revive en mí un pasado,
como una primavera de flores y fragancia :

Y escucho, en el Castillo feudal, donde su broche
abre la real doncella del caballero encanto,
la mágica *Sonata* vibrando entre la noche
de los nevados tilos bajo el copioso llanto ;

y junto al rojo fuego donde la lumbre guarda
su floración de sangre en urna de alabastro,
sobre el cojín, la frente que el beso amante aguarda,
como á su sol piadoso entre la noche el astro ;

y escucho el viejo puente que sobre el gozne rueda
y ofrece á la *aventura* que va á la amante *cita ;*
— como á Romeo Julieta el escalón de seda ; —
la ruda tablazón que el ronco viento agita ;

Y mientras el Castillo de luces se colora
y el Rin se aleja envuelto en su plomizo manto,
la amante melodía, va errante y soñadora,
de los nevados tilos bajo el copioso llanto!





RIMAS DE DICIEMBRE

I

El cielo en su palio de estrellas
cobija la sombra del Mundo ! Se escuchan
alegres canciones y notas vibrantes :
y las frentes queridas se juntan
á la luz del hogar que celebra
la fiesta pascual ;
                    La luna,
como un globo encendido se eleva
verdeando las hojas, plateando las tumbas ;
derramando tristezas nostálgicas
en todas las almas que hirió la Fortuna.

II

¡ Ay del triste que solo se mira !
y recuerda con dulce amargura,
las tiernas veladas, la casa paterna ;
las viejas memorias que blancas se esfuman,
cuando lejos se escucha en la calle,
el vibrar de la *gaita* nocturna,
el rumor de la alegre *parranda*,
el cantar de la báquica turba.

III

Bajo el techo modesto que guarda ;
— callado testigo de su alma ventura ; —
el secreto de todos sus goces
y sueños ; la joven viüda
el dolor del ausente consuela,
mirando risueño, dormido en la cuna,
el tierno renuevo, viviente trasunto,
del otro que duerme por siempre en la tumba :

El lecho nupcial que aun viste de galas;
la lámpara débil, que trémula alumbra;
la Imagen piadosa; — unidas las manos; —
la misma que una hora miró su ventura,
cuando ella de hinojos la noche de *bodas*,
pidiéndole gracias, confió su fortuna,
á aquella la Virgen, la Virgen bendita,
estrella en los mares, amparo en la angustia.

Al recuerdo de instantes felices
fulgores de lágrimas sus ojos inunda,
y toma en sus brazos al hijo adorado;
y en tanto la boca de rosa se junta
al pecho de nieve, parece
que un rayo de cielo se irradia en la cuna,
        y alumbra en su alma,
como un claro doliente de luna,
las tiernas veladas, la casa paterna,
las dulces memorias que tristes se esfuman
en la sombra espectral que dilata
el rumor de la gaita nocturna.





EL MEDITERRÁNEO

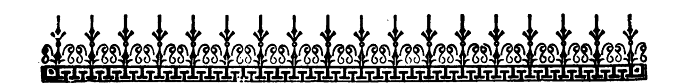
¡ Oh mar ! en el fulgor de tus cristales,
en el reflejo azul de tu ribera,
he besado la imagen hechicera
de mi Patria. ¡ Sus costas son iguales !

Te puebla de visiones inmortales
el Pasado : la nave aventurera
rasgó tu seno ; Roma su bandera
dió á tus vientos ; sus santos ideales,

llevó el *Cruzado* sobre tu hondo abismo
que domó ante la Cruz su vieja furia;

y surcaron por tí, con su idealismo
Grecia; el cartaginés con su codicia;
Cleopatra, en su galera de lujuria,
Pedro en su blanca vela de justicia.





BARBA ROJA

En su férrea armadura de soldado
que enmoheció en su vida de campaña,
bajo la selva de su barba extraña
en la mesa de piedra reclinado,
aun duerme en el Castillo abandonado
sobre la frente azul de la montaña.

No despertéis su sueño ; en la sombría
legendaria quietud que lo acompaña,
la *piedra* envolverá su barba extraña
con los festones de una selva umbría:
Dormirá mucho tiempo todavía,
porque *aun rondan los cuervos la montaña.*



NOTRE-DAME

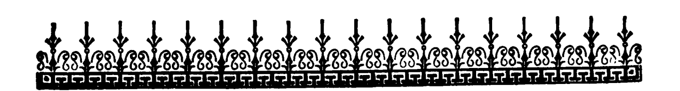
Penetré mudo en tus soberbias naves
que en sus eternas notas de granito
elevan su plegaria al Infinito
por todos los horrores que tú sabes !

Hugo me dió las misteriosas llaves
con que huroneó tu historia ; miré escrito
su ANANKE de pasión y de delito,
en sus borrosos caracteres graves.

Vi al negro resplandor de su sotana
de *Claudio Frollo* la silueta impía ;

Cuasimodo tocaba su Campana;
Esmeralda admiraba tu Santuario;
y una vieja, su vieja letanía
contaba soñolienta en su rosario.





SEVILLA

En una alegre mañana
de Feria y de *Manzanilla*,
reí tu risa Sevilla
desde *El Puente de Triana*.

La gracia mora y cristiana
mezcladas á maravilla;
el mantón y la mantilla,
la coleta y la sotana;

La *chula* que va mostrando
gruesa pierna y breve pie;
un *trovero*, tarareando;

en un balcón mil claveles,
y tirando de un cupé
dos mulas con cascabeles.



LOHENGRIN

La negra góndola,
ornada en nácar, clavada en perlas,
sobre las ondas de un Rin de lágrimas
nevado y triste, borda su estela!

Y al ver al Bardo, remero altivo,
de pie en la nave; de la ribera
el Desaliento su voz levanta:
—¿Dó vas, poeta?
Príncipe pálido de un imposible:
¿dó va tu cisne de plumas negras?
. . . .
. . . .
Eco dulcísimo, como la nota
casi inoída de una cadencia

inmaterial de honda tristeza ;
como la voz de un casto ensueño,
en el silencio entre dos besos : « *Elsa* »
murmuró : « *¡adiós!* » Rumor de alas
como de remos, en la serena
onda cerúlea vibró su ritmo ;
y á la luz pálida de las estrellas,
sobre la nieve, la negra góndola
llevaba el cisne de plumas negras!





HORA AZUL

Ya lejos de la arena enrojecida
donde era en la batalla ruda y brava,
lirio de luz el dardo que se clava,
y flor purpúrea la mortal herida ;

¡ Oh ! noche de mi hogar : mi frente hundida
en el muelle *diván* tu paz alaba :
y allí, como una Reina que es esclava
de mi pasión, la reina de mi vida !

¿ En qué pensamos, en aquella hora
de vaguedad de ensueño, al dulce yugo
de nuestra intimidad consoladora ?

Mientras el viento se estremece fuera ;
yo, en una estrofa vengadora de Hugo,
y ella, en mi oscura y hosca cabellera.



DEL JARDÍN DE PLANTAS

Sin las nerviosas fiebres de extrañas rebeldías
que intoxicó en su raza el rojo sol de Oriente,
á la hora del bochorno, la melenuda frente
entre las hoscas garras descansa.

Las sombrías
barandas que lo cercan, las rudas y bravías
agitaciones hondas de su protesta ingente
vencieron, — ayudadas del látigo inclemente, —
¡y el león, no es el león, de los pasados días!

Con la nostalgia agreste de extrañas latitudes
su crin semeja hirsuta, su aureola de vencido;

La carne no es la carne sin sangre ! Laxitudes
halagan con la muerte su ensueño vagabundo,
y así, Rey destronado, en su postrer rugido
lo que aun le queda de odio lo arroja sobre el Mundo !

FIN

ÍNDICE

PARÍS. — LIBRERÍA É IMPRENTA DE LA V^DA DE CH. BOURET.

BIBLIOTECA
DE LOS MEJORES NOVELISTAS CONTEMPORÁNEOS

Rústica cubierta ilustrada ó Tela con relieves de colores.

BOURGET. La Etapa. 1 t. 12.
— El Fantasma. 1 t. 12.
COPPÉE (F.). El Culpable. 1 t. 12.
DAUDET (Alfonso). La Capilla del Perdón. 1 t. 12.
— Cabeza de Familia. 1 t. 12.
DE BRAY (Eduardo). La venganza de una madre. Novela original. Episodio de la guerra de Cuba. 1 t. 12.
MAUPASSANT (G. de). El Buen Mozo. Magnífica edición ilustrada con más de 100 grabados de Bac. 1 t. 12.
OHNET (Jorge). El Vendedor de veneno. 1 t. 12.
— Camino del amor. 1 t. 12.
— El Aventurero. 1 t. 12.
— La Tenebrosa. 1 t. 12.
— La Gente alegre. 1 t. 12.
— En el fondo del abismo. 1 t. 12.
— El Rey de París. 1 t. 12.
— El Cura de Favières. 1 t. 12.
— Inútil Riqueza. 1 t. 12.
— Un antiguo rencor. 1 t. 12.
— La Dama vestida de gris. 1 t. 12.
— La Hija del diputado. 1 t. 12.
PREVOST (Marcel). Vírgenes á medias. 1 t. 12.
— La Princesa de Erminge. 1 t. 12.
— El Otoño de una mujer. 1 t. 12. (Edición ilustrada.)

BIBLIOTECA ARTÍSTICA

Ediciones de lujo, con grabados sobre madera.

TAMAÑO EN 12° OBLONGO

Rústica cubierta ilustrada ó Bradel amateur, cabeza dorada.

ALTAMIRANO. **Clemencia.** 1 tomo.
CASTANIER. **La Orgía romana.** 1 tomo.
— **Las Cortesanas de Memphis.** 1 tomo.
DOMINICI (P. C.). **Dionysos.** Novela de costumbres de la antigua Grecia. 1 tomo.
HALEVY. **El abate Constantino.** 1 tomo.
LOUYS. **Afrodita.** 1 tomo.
MASSÓN. **Napoleón y las mujeres.** (El Amor.) 1 tomo.

BIBLIOTECA DE LOS NOVELISTAS

Edición Vda de Ch. Bouret

BLEST-GANA. La aritmética en el amor. 2 t. 12.
— El ideal de un calavera. 2 t. 12.
— Martín Rivas. 2 t. 12.
— El pago de las deudas. 1 t. 12.
— La Fascinación, 1 t. 12.
CASTERA (Pedro). Carmen. Historia de un corazón. 1 t. 12.
CHATEAUBRIAND. Atala y René. 1 t. 12.
DECOURCELLE. Los dos Pilletes. 2 t. 12.
ALEJANDRO DUMAS. El capitán Pablo. 1 t. 12.
— El caballero de Casa Roja. 2 t. 12.
— El caballero de Harmental. 2 t. 12.
— La Hija del regente. 2 t. 12.
— Compañeros de Jehú. 2 t. 12.
— El conde de Montecristo. 7 t. 12.
— La condesa de Salisbury. 1 t. 12.
— La guerra de las mujeres. 2 t. 12.
— Memorias de un médico. 6 t. 12.
— El collar de la reina. 4 t. 12.
— Angel Pitou. 2 t. 12.
— La condesa de Charny. 5 t. 12.
— Los mil y un fantasmas. 3 t. 12.
— Los Mohicanos de París. 10 t. 12.
— Napoleón. 1 t. 12.
— La reina Margarita. 2 t. 12.
— La Dama de Monsoreau, 3 t. 12.
— Los Cuarenta y Cinco. 4 t. 12.
— La San Felice. Emma Lyonna. 8 t. 12.
— Sultanetta. 1 t. 12.
— Los tres Mosqueteros. 3 t. 12.
— Veinte años después. 4 t. 12.
— El vizconde de Bragelonne. 6 t. 12.
— Isabel de Baviera. 2 t. 12.
— La Regencia. 1 t. 12.
— Luis XV. 2 t. 12.
— Las Lobas de Machecoul. 3 t. 12.
— El Speronare. 2 t. 12.
— El capitán Arena. 1 t. 12.
— El Corricolo. 2 t. 12.
— Un año en Florencia. 1 t. 12.
— La Villa Palmieri. 1 t. 12.
— Las orillas del Rin. 2 t. 12.
— Quince días en el Sinaí. 1 t. 12.
— La Suiza. 3 t. 12.
DUMAS HIJO. La Dama de las Camelias. 1 t. 12.
ENSEÑAT. Tritón. 1 t. 12.
— Por la honra. 1 t. 12.
FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ. Dama de Noche. 1 t. 12.
GAMBOA (Federico). Suprema ley. Novela Americana. 1 t. 12.
GENLIS. El sitio de la Rochela. 1 t. 12.

Gómez Carrillo. Del amor, del dolor y del vicio. 1 t. 12.
— La bohemia sentimental. 1 t. 12.
Hernández. Desequilibrio. 1 t. 12 (Novela Psicológica).
Hugo. De orden del rey. 2 t. 12.
Ibo Alfaro. Malditas sean las mujeres. 1 t. 12.
Jorge Isaac. María. Novela Americana. 1 t. 12.
P. de Kock. El Prado de amapolas. 2 t. 12.
P. Loti. Mi hermano Ives. 1 t. 12.
López-Penha. Desposada de una sombra.
Mary (Julio). La Novela de un marido. 1 t. 12.
— La Novela de una hija. 1 t. 12.
Mejores Autores Españoles. Novelas cortas. 1 t. 12.
— Mejores cuentos. 1 t. 12.
Nombela. Historia de un minuto. 1 t. 12.
— La novela de una joven. 1 t. 12.
— La piedra filosofal. 1 t. 12.
— La realidad de un sueño. 1 t. 12.
— Un hijo natural. 1 t. 12.
— La niña de oro. 1 t. 12.
— El secreto de la vida. 1 t. 12.
— Bisutería literaria. 1 t. 12.
— El último duende. 1 t. 12.
— La semilla y el fruto. 1 t. 12.
Pardo. Villabrava. 1 t. 12.
Peza (Juan de Dios). Memorias, reliquias y retratos. 1 t. 12.
Ramirez. Avelina. 1 t. 12.
— Celeste, 1 t. 12.
Rubén Darío. Peregrinaciones. 1 t. 12.
Savage. Mi esposa oficial. 1 t. 12.
Sienkiewicz. El Diluvio. 2 t. 12.
Sierra (Justo). Cuentos románticos. 1 t. 12.
Theuriet (André). Flavia. 1 t. 12.
Wisemann. Fabiola. 2 t. 12.
Zola (Emilio). La caída del Padre Mouret. 2 t. 12.
— Los Misterios de Marsella. 2 t. 12.

VARGAS VILA

Alba roja. 1 t. 12. Pasta de lujo.
El Alma de los lirios. 1 t. 12. Pasta de lujo.
Los divinos y los humanos. 1 t. 12. Pasta de lujo.
Flor del Fango (Etopea). 1 t. 12. Pasta de lujo.
Ibis. 1 t. 12. Pasta de lujo.
Los Parias 1 t. 12. Pasta de lujo.
La Simiente. 1 t. 12. Pasta de lujo.
Verbo de admonición y de combate. 1 t. 12. Pasta de lujo.
Aura ó las violetas. — Emma. — Lo irreparable. 1 t. 12. Tela.
Copos de Espuma. 1 t. 12. Tela.
Rosas de la tarde. 1 t. 12. Tela.

BIBLIOTECA DE POETAS AMERICANOS

Cada tomo en 12 encuadernado en tela con plancha de oro

Antología colombiana, colegida por D. E. ISAZA. 2 tomos.
Armonías, por R. PALMA, libro de un desterrado, con una Introducción por J. M. TORRES CAICEDO. 1 t. 12.
Cantos del hogar, por J. de DIOS PEZA. 1 t. 12 con láminas.
Cantos del Pacífico, por J. S. CHOCANO. 1 t. 12 con retrato.
Florilegio, por J.-J. TABLADA. 1 t. 12 con retrato.
Ingenuas (Creer-crear), por LUIS URBINA. 1 t. 12 con retrato.
Obras poéticas de Espronceda, ordenadas y anotadas por J. E. HARTZENBUSH. 1 t. 12 con retrato.
Obras poéticas y dramáticas de Mármol (José). 1 t. 12.
Poemas, por AMADO NERVO. 1 t. 12.
Perlas negras. — Místicas. — Voces, por AMADO NERVO. 1 t. 12 con retrato del autor.
Poesías originales, por BELLO (Andrés), con apartes biográficos por J. M. TORRES CAICEDO: 1 t. 12 con retrato.
Poesías de Manuel Gutiérrez Nájera, con un Prólogo de Justo Sierra. 2 t. 12 con retrato.
Poesías de Salvador Díaz Mirón. 1 t. 12.
Poesías de Plácido (G. de la Concepción Valdés). 1 t. 12.
Poesías de Felipe Pardo, precedidas de su biografía y acompañadas de notas, por Gz. de la ROSA. 1 t. 12 con retrato.
Poesías escogidas, por Javier SANTA MARÍA. 1 t. 12.
Prosas profanas y otros poemas, por RUBÉN DARIO. 1 t. 12.
Rimas (Idilios). A una sombra. Cinerarias, por ALTAMIRANO. 1 t. 12 con retrato del autor.
Vislumbres, por M. PIMENTEL CORONEL. 1 t. 12.

BIBLIOTECA FLAMMARIÓN

Curiosidades de la Ciencia. 1 t. 12.
Excursiones al Cielo. 1 t. 12.
Lo Desconocido. 1 t. 12.
El Mundo de los sueños (2a parte de Lo Desconocido). 1 t. 12.
Elementos de astronomía. 1 t. 12 (con láminas).
Los terremotos. 1 t. 12 (con láminas).
Vida de Copérnico. 1 t. 12.
Dios en la naturaleza. 1 t. 12.
Estela. 1 t. 12.
El fin del mundo. 1 t. 12 (con más de 100 láminas).
Los mundos imaginarios y los mundos reales. 1 t. 12 (con láminas).
Narraciones de lo infinito. 1 t. 12.
Noches de luna. 1 t. 12.
La pluralidad de los mundos habitados. 1 t. 12 (con láminas).
Urania. Novela astronómica. 1 t. 12 (con más de 100 láminas).
Las tierras del Cielo. 1 t. 12 (con muchas láminas).
Historia del Cielo. 1 t. 4 (con láminas).
Viajes aéreos. 1 t. 12.
La Astronomía de las Damas. 1 t. 12 (con más de 100 láminas).

PARIS. — LIBRERIA E IMPRENTA DE LA Vda DE CH. BOURET.

.NZ
70 AVE

